

EMBARGADO HASTA LAS 00.01 HORAS DEL VIERNES 11 DE JUNIO DE 2004

La Trampa de la Pobreza Rural

Por qué tienen que cambiar las reglas del comercio agrario y qué puede hacer UNCTAD XI

En muchos países en desarrollo la pobreza está estancada, cuando no en aumento, afectando en buena medida a sus agricultores, que constituyen dos terceras partes de los pobres del mundo. Muchas de las razones para ello se encuentran en los sistemas del comercio agrario, donde quedan comprendidas las reglas de la OMC, las injustas políticas comerciales de los países ricos y la caída de precios en los mercados internacionales de materias primas. Oxfam Internacional recomienda reformar algunas políticas Para resolver estas dificultades. Durante la celebración de UNCTAD XI en Sao Paulo pedimos además un mayor apoyo político para que UNCTAD pueda cumplir adecuadamente su mandato de analizar los problemas del desarrollo económico y encontrar soluciones.



Resumen

En junio de 2004 la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo se reúne en Sao Paulo, Brasil, en su 40 aniversario, con un panorama pesimista para el comercio internacional como telón de fondo. Hace menos de un año que las conversaciones sobre comercio se vinieron abajo en Cancún, México, mientras que en los últimos años los precios internacionales de muchas materias primas agrarias se han hundido, lo que supone una grave amenaza para las comunidades rurales que dependen de ellas para su supervivencia.

A medida que el comercio se ha liberalizado y el mundo se ha movido hacia una economía global, los resultados han quedado claros: los países más ricos siguen prosperando, pero la mayoría de los más pobres están peor que hace 20 años, cuando las políticas de globalización empezaron en serio. En las áreas rurales del mundo en desarrollo, cerca de 900 millones de personas viven con menos de un dólar al día.

La situación de los campesinos pobres y de quienes dependen de ellos está inexorablemente ligada a las reglas, políticas y prácticas comerciales. Desde finales de los años 80, la mayoría de los países en desarrollo se han visto obligados, bajo las condiciones de los préstamos de las instituciones financieras internacionales, a abrir sus mercados a las importaciones y concentrar sus esfuerzos de desarrollo en productos que puedan vender en el exterior. Pero lejos de mejorar su posición para exportar, esta política ha inundado de mercancías muchos mercados internacionales, lo que ha provocado una caída de los precios. Bajo los actuales acuerdos comerciales, los campesinos pobres se enfrentan a la caída de los precios de sus cosechas, la disminución de la parte que reciben del precio final de los productos que venden, la competencia de los productos de los países ricos que inundan sus mercados a precios subsidiados, y la falta de un acceso significativo de sus propios productos a los mercados de esos países. Estos problemas van a menudo unidos a unas políticas nacionales inapropiadas y un descenso de la financiación del desarrollo rural.

Se necesitan reformas radicales para ayudar a los campesinos pobres a salir de la trampa internacional de la pobreza, y UNCTAD tiene un papel clave que jugar a la hora de proponer políticas alternativas para conseguir ese objetivo. Es esencial que de la conferencia UNCTAD XI en Sao Paulo emerja una UNCTAD reforzada y que cualquier intento de reducir su ámbito de actuación sea firmemente rechazado. Es cada vez más importante que haya una investigación y formulación de políticas independiente, que se cuestione el modelo económico dominante y que se propongan alternativas. Se requiere la voluntad política de todos los países para asegurar que UNCTAD siga jugando un papel central en este campo.

Las recomendaciones de Oxfam Internacional se sustentan en seis objetivos para las políticas comerciales agrarias:

- Promover la seguridad alimentaria y de ingresos en los países en desarrollo.
- Prohibir toda forma de dumping en los mercados de exportación con productos agrarios a precios por debajo del coste de producción.
- Incrementar el acceso de los países en desarrollo a los mercados agrarios de los países industrializados.
- Promover sectores rurales social y ambientalmente sostenibles, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, mediante regulación y subsidios dirigidos a apoyar la equidad social y la protección del medio ambiente.
- Introducir mecanismos fiables para conseguir precios estables y justos en los mercados de materias primas.
- Asegurar prácticas social y ambientalmente sostenibles en el sector privado.

Para conseguir estos objetivos, hay que actuar en muchos frentes, incluyendo:

Las negociaciones de la “Ronda Doha” de la Organización Mundial del Comercio (OMC) deben tener en cuenta las necesidades de los países en desarrollo, y se debe reformar el Acuerdo sobre Agricultura para acabar con el dumping, reconocer el derecho de los países en desarrollo a proteger sus sectores agrarios nacionales por razones de seguridad alimentaria y otros objetivos de desarrollo, y mejorar el acceso a los mercados de las exportaciones de los países en desarrollo.

Se requiere una iniciativa internacional para hacer frente a la crisis de las materias primas, que desarrolle formas efectivas de intervención en los mercados, la gestión de la oferta a largo plazo, y la organización de los productores para hacer que los mercados funcionen de forma más eficaz para los pequeños agricultores y campesinos. Las reglas del comercio no deben impedir intervenciones que garanticen precios justos para los productores pobres.

Las políticas agrarias de los países en desarrollo deben mejorar. Los gobiernos de los países en desarrollo deben diseñar y aplicar estrategias de desarrollo rural en beneficio de los pobres, que coloquen a los agricultores en una mejor posición en los mercados y hagan frente a los problemas de malnutrición y bajos ingresos en las áreas rurales. El Banco Mundial y el FMI deben abandonar su insistencia en que los receptores de sus préstamos deben liberalizar sus sectores agrarios.

Las empresas multinacionales de alimentación y del sector agroalimentario deben asumir sus responsabilidades sociales y ambientales. Deben pagar precios remunerativos que mantengan a los agricultores fuera de la pobreza y comprometerse a proporcionar condiciones de trabajo que cumplan los estándares internacionales y las leyes nacionales. En este sentido, el desarrollo de un mecanismo mundial antimonopolio ayudaría a hacer frente a los problemas derivados de la masiva concentración de poder corporativo en la economía global.

UNCTAD tiene un papel clave que jugar en todas estas áreas, y muy especialmente en promover un sistema de comercio internacional centrado en el desarrollo. UNCTAD fue creada precisamente para acometer este papel y es crucial que siga manteniendo este mandato. En Sao Paulo se debe rechazar cualquier esfuerzo por reducir su ámbito de actuación. Por el contrario, dada la urgencia y amplitud de las reformas que se requieren en las reglas del comercio agrario internacional, está claro que el papel de esta institución debe reforzarse.

Oxfam Internacional hace un llamamiento para que se refuerce el papel de UNCTAD y se dé prioridad a las siguientes áreas de trabajo:

- UNCTAD debe actuar como un foro en el que los gobiernos de los países en desarrollo puedan intercambiar ideas sobre estrategias de desarrollo económico que beneficien a los pobres, y promover consenso y políticas a favor del desarrollo en otras instituciones internacionales (en particular en la OMC y en las Instituciones Financieras Internacionales).
- UNCTAD debe llevar a cabo una investigación independiente sobre temas económicos clave desde una perspectiva de desarrollo, para ayudar a los países a conseguir un crecimiento equitativo y sostenible. En este contexto, podría analizar el equilibrio apropiado entre liberalización y regulación, y las medidas necesarias para garantizar que economías más abiertas generan resultados positivos para quienes viven en la pobreza.
- UNCTAD debe proporcionar a los países en desarrollo, en especial a los más pobres, asistencia técnica y servicios que les ayuden a desarrollar sus capacidades en el terreno de la política económica. Esto debe incluir potenciar la capacidad de negociación de los estados más pobres en los foros multilaterales.
- UNCTAD debe ampliar su programa de trabajo sobre empresas transnacionales (ETN), dado el enorme peso que tienen en los mercados mundiales. UNCTAD tiene un papel único que jugar en el control del impacto de las ETN, diseñando propuestas de regulación desde una perspectiva de desarrollo, y ayudando a los países en desarrollo en sus tratos con las empresas.
- UNCTAD debe liderar la búsqueda de mecanismos apropiados para corregir los fallos del mercado que subyacen en la crisis mundial de las materias primas. UNCTAD XI debe abordar la cuestión de los precios y

centrar el trabajo sobre el desarrollo y experimentación de mecanismos multilaterales para regular el mercado mundial de materias primas y establecer precios más justos.

1 Introducción

‘Aquí el algodón lo es todo. Construye nuestras escuelas y nuestras clínicas. Todos dependemos del algodón. Pero si los precios se mantienen tan bajos, no tenemos esperanza para el futuro’. – Cultivador de algodón, aldea de Logokourani, Burkina Faso.

Las quejas de un campesino africano pueden parecer muy alejadas del mundo de la diplomacia de Naciones Unidas y las conferencias internacionales, pero en el caso de UNCTAD están íntimamente ligadas. En junio de 2004 la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo se reúne con un panorama pesimista como telón de fondo en Sao Paulo, Brasil, en su 40 aniversario. Hace menos de un año desde que las conversaciones mundiales sobre comercio se vinieron abajo en Cancún, México, por segunda vez, después del fracaso cuatro años antes en Seattle; mientras que en los últimos años los precios de muchas cosechas como el algodón se han hundido, lo que supone una grave amenaza para las comunidades rurales que dependen de ellas para su supervivencia.

Aldeas como Logokourani se ven cogidas en una trampa que fuerza a sus países a exportar sus productos agrarios a precios cada vez más bajos para poder pagar las importaciones de comida que necesitan desesperadamente. Unas dos terceras partes de las personas más pobres del mundo viven en áreas rurales y en muchos lugares sus condiciones de vida han caído en picado, por motivos que están directamente relacionados con el comercio mundial.

La economía rural preocupa aproximadamente a la mitad de la población mundial. Para la mayor parte de los pobres del mundo la agricultura es parte esencial de su medio de vida. En las áreas rurales del mundo en desarrollo, cerca de 900 millones de personas viven con menos de un dólar al día.¹ Los campesinos pobres y quienes dependen de ellos se enfrentan a la caída de los precios de sus cosechas, la disminución de la parte que reciben del precio final de los productos que venden, la competencia de los productos de los países ricos que inundan sus mercados a precios subsidiados, y la falta de un acceso significativo de sus propios productos a los mercados de esos países. Todo esto va unido con frecuencia a políticas nacionales inadecuadas y a una disminución de la financiación del desarrollo rural. A pesar de todas estas tendencias negativas, la ayuda al desarrollo destinada a agricultura

ha caído a la mitad en los últimos 20 años, mientras estas cuestiones son ignoradas de forma sistemática en las cumbres mundiales y se dejan de lado en las negociaciones comerciales.

Pero hay una organización para la que precisamente estos temas han estado siempre en el eje de su mandato: UNCTAD. En este documento vamos a examinar la crisis a la que se enfrentan hoy en día los agricultores pobres del mundo, considerando el papel de UNCTAD en su solución.

2 La trampa internacional de la pobreza

En los últimos años la atención mundial se ha dirigido a las injusticias del comercio internacional y la necesidad de hacer que sus reglas sean menos dañinas para los pobres de las áreas rurales. Son muchos los elementos del sistema de comercio que contribuyen a mantener a la gente en la pobreza. En torno al 96 % de los agricultores del mundo – aproximadamente 1.300 millones de personas– viven en los países en desarrollo, pero en cada aspecto del comercio agrario se encuentran en desventaja con respecto al mundo industrializado.

La crisis de las materias primas

‘La política internacional sobre materias primas entró en un callejón sin salida... justo cuando cambió la característica dominante de los mercados mundiales de materias primas... desde una excesiva volatilidad de los precios a corto plazo a una aguda tendencia descendente de los precios reales de las materias primas. Lo que necesitan durante este periodo los países exportadores es más apoyo, no menos, de la comunidad internacional’. – Alfred Maizels, en una presentación en UNCTAD X²

Según UNCTAD, entre 1977 y 2001 para 41 de las 46 materias primas más importantes los precios reales en dólares cayeron a una tasa anual media del 2’8%.³ En 2001, el café valía en el mercado internacional un 16% de su valor en 1980, teniendo en cuenta la inflación; y el valor del algodón –del que dependen los habitantes de Logokourani– no superaba el 21% del que tenía en 1980.⁴

Esta crisis ha sumido en la trampa de la pobreza a muchos de los países que dependen de las materias primas. Seis de los diez países más pobres del mundo son ahora menos prósperos que hace 20 años (ver el cuadro 1). Las economías de todos estos países dependen fuertemente de la exportación de materias primas (alimentos y otros productos) para pagar sus importaciones. La agricultura ha tenido que asumir un peso creciente en varios países que tradicionalmente dependían de la minería. Por ejemplo, las materias primas suponen el 93% de las exportaciones de Malawi, con sólo tres cosechas sumando el 70%, y el 99% de las de Yemen. En la mitad de estos países, el principal producto de exportación es el café.

País	PIB <i>per cápita</i> (Paridad del poder adquisitivo en dólares), 2001	Cuando PPA PIB <i>per cápita</i> era mayor	Materias primas como % de las exportaciones (último año)	Principal producto de exportación	% de personas malnutridas, 1998-2000
Sierra Leona	470	1982	58	Café	47
Tanzania	520	2001	84	Café	47
Malawi	570	1999	93	Tabaco	33
Rep. Dem. Congo	680	1975	–	Cobre	73
Burundi	690	1999	96	Café	69
Zambia	780	1976	87	Cobre	50
Yemen	790	2001	99	Petróleo	33
Etiopía	810	1983	89	Café	44
Mali	810	1979	84	Algodón	20
Madagascar	830	1975	48	Café	40

Fuentes: PNUD, Comisión Europea, Oxfam América.

Los diez países más pobres, excepto Yemen, están clasificados también como países con déficit alimentarios,⁵ lo que significa que importan alimentos con un mayor valor nutricional que la comida que exportan. A pesar de estas importaciones –o, algunos dirían, debido a esto – sufren altos niveles de malnutrición. En la República Democrática del Congo cerca de tres cuartas partes de la población sufre desnutrición, en Burundi más de dos terceras partes, e incluso en Mali, el mejor alimentado de los diez países, una persona de cada cinco tiene escasez de alimentos.⁶ Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) 777 millones de personas en todo el mundo sufren desnutrición.

Lamentablemente, la crisis de las materias primas se ha visto acrecentada por las políticas de los donantes y las injustas reglas comerciales, que han impedido que los países se puedan diversificar hacia otros sectores. Desde los años 80, la mayoría de los países en desarrollo se han visto obligados por el Banco Mundial a abrir sus mercados a las importaciones y concentrar sus esfuerzos de desarrollo en productos que puedan vender en el exterior. Pero lejos de mejorar su posición como exportadores, esta situación ha inundado de productos muchos mercados internacionales y ha llevado al hundimiento de los precios. Cuanto más abierto y libre es el mercado para un producto, más se ha dado esta situación, que es más grave para las cosechas tropicales de las que dependen muchos de los países más pobres.

Reglas comerciales injustas

Las reglas de la OMC que gobiernan el comercio agrario no han permitido que los países en desarrollo consigan una mayor participación en el mercado mundial. Por el contrario, mientras su participación en las exportaciones agrarias ha caído desde 1961, la mayoría de los países han visto un boom en las importaciones de alimentos⁷. Hay tres problemas que suponen una plaga para los sectores agrarios de los países en desarrollo: el dumping, la liberalización de las importaciones y la falta de acceso a los mercados de los países desarrollados.

Los subsidios agrarios en los países industrializados, al provocar un aumento de la producción y el dumping en la exportación, fuerzan los precios a la baja en todo el mundo. La mayoría de los agricultores de los países en desarrollo son incapaces de competir con las importaciones subsidiadas procedentes de productores extranjeros fuertemente capitalizados. El dumping tienen efectos adversos indirectos sobre la capacidad de los países en desarrollo de diversificarse más allá de mercados excedentarios como las cosechas tropicales.

En México, por ejemplo, los aranceles sobre el maíz importado de Estados Unidos se redujeron de forma drástica a mediados de los años 90 y las importaciones aumentaron a niveles tres o cuatro veces superiores a las anteriores. Pero los productores de Estados Unidos se benefician de unos subsidios al maíz por valor de 10.000 millones de dólares al año. El resultado ha sido una caída de más del 70% en términos reales en los precios del maíz mexicano, y un drástico deterioro de las condiciones de vida de los pequeños productores del país.⁸

Ni siquiera es necesario que los productos subsidiados entren en el mercado de un país en desarrollo para que tengan este efecto negativo sobre sus agricultores. La política para el azúcar de la UE genera un excedente estructural de azúcar de remolacha, cuya producción es mucho más costosa. Para dar salida a sus excedentes en los mercados de exportación, en 2003 la UE concedió a seis compañías líderes en el procesamiento del azúcar 819 millones de euros en subsidios, según las estimaciones de Oxfam Internacional. El azúcar de caña se produce en algunos de los países más pobres del mundo a menos de la mitad del coste del azúcar de remolacha, pero cuando la producción subsidiada de la UE se exporta a terceros países, mejora los precios de los productores más eficientes de los países en desarrollo. Es más, las políticas de la UE para el azúcar restringen el acceso de las exportaciones de los países pobres al lucrativo mercado comunitario. Como resultado, se estima que en 2004 Malawi perderá 32 millones de dólares en divisas y Mozambique 38 millones de dólares.⁹

Un informe del Gobierno británico estima que los subsidios de Estados Unidos a su sector del algodón, por valor de 2.300 millones de dólares en 2001-02, han provocado la caída de los precios del algodón a escala mundial en un 20% aproximadamente.¹⁰ Esto deja fuera de los mercados de exportación a los productores de algodón de Logokourani, y a los de otros países pobres del África occidental.¹¹ Benin y Chad están apoyando a Brasil en una queja presentada ante la OMC contra el dumping con algodón subsidiado practicado por EE UU, y una reciente decisión preliminar se ha pronunciado en contra de EE UU.¹²

Mientras continúa el dumping, los países en desarrollo han tenido que abrir sus mercados a causa del Acuerdo sobre Agricultura (AsA) de la OMC, acuerdos regionales como el TLCAN, y los programas de ajuste estructural. Como resultado directo de las políticas de los donantes, Bangladesh, por ejemplo, redujo su arancel medio desde el 102% a un 27% entre 1988 y 1996; Ghana, Kenya y Tanzania redujeron sus aranceles a la mitad o menos durante la década de los 90; y el arancel medio de Perú en 1991 se situaba a un tercio del nivel de 1989.¹³ Esto no sólo ha permitido que gracias al dumping los productos hayan penetrado en los mercados de los países en desarrollo más fácilmente, sino que también ha abierto sectores agrarios frágiles a productores muy competitivos. Por ejemplo, el arroz tailandés ha desplazado a miles de agricultores en países pobres como Senegal, sin ningún tipo de colchón de seguridad o de apoyo para crear otros medios de vida alternativos.

Por último, a pesar de las previsiones de un mejor acceso de los países en desarrollo a los mercados del Norte, sigue siendo muy difícil para los agricultores de los países en desarrollo exportar sus productos a los países desarrollados. Incluso para cosechas tropicales como el té, el café, el cacao o la goma natural, que no se pueden cultivar en América del Norte o en Europa, se ponen barreras a su venta en forma ya procesada. Los 'picos arancelarios' y los 'aranceles escalonados' suponen que cuanto más procesada viene una importación, mayores son los aranceles a los que tiene que hacer frente. Por esta razón, el cacao importado al Reino Unido desde Ghana bajo términos estrictos de Comercio Justo con el objetivo de beneficiar lo más posible a los agricultores, se convierte en chocolate en una fábrica de Alemania.¹⁴

Estructuras de mercado injustas

Durante los últimos 20 años, la mayoría de los agricultores involucrados en las cadenas internacionales de materias primas han recibido una parte cada vez menor del precio final de sus cosechas. Una de las razones ha sido la falta de intervención y de inversión por parte del estado en el sector agrario. Entre las reformas 'liberalizadoras' del mercado impulsadas por las Instituciones Financieras Internacionales en los años 80 y 90, muchos países abolieron sus Consejos de Comercialización para las materias primas, con las consiguientes consecuencias de debilitar su poder nacional de negociación en los mercados mundiales y reducir a sus agricultores la cobertura de necesidades como asesoramiento para la expansión, créditos y bienes productivos.

Al tiempo que se ha dejado a los agricultores sin apoyo, las empresas que utilizan sus productos –como los productores de chocolate, las tostadoras de café y los supermercados- se han ido fusionando gradualmente, dejando los procesos de producción cada vez en menos manos, de manera que cada nuevo grupo es mayor y tiene más poder sobre el mercado. Cuando la oferta empieza a escasear, suben sus precios de venta; pero cuando vuelve el exceso de oferta y cae el precio de compra, no lo trasladan en su totalidad a sus clientes. Así, en un punto bajo cíclico en diciembre de 1993, el precio medio de venta al por menor del café en el Reino Unido era 11 veces el precio internacional del café verde semiprocésado; en la siguiente caída, en febrero de 2002, el diferencial había aumentado a 26 veces.¹⁵

Los canales de comercialización se están integrando bajo el control de las empresas de comercio, procesado y venta ubicadas en los países

importadores, mientras que la preocupación por la seguridad de los alimentos y las condiciones en que se producen han creado requerimientos técnicos extra. Los estándares de control de calidad o de empaquetado requeridos por los modernos supermercados pueden ser muy difíciles de cumplir para los países más pobres, puesto que carecen de la preparación técnica o de los equipos especializados que se necesitan.

Este es uno de los factores que hacen más difícil para los agricultores vender incluso en sus propios países. Con la retirada de las restricciones a la inversión extranjera, las cadenas multinacionales de supermercados han incrementado su participación en la venta de alimentos en el mundo en desarrollo. Hasta ahora esto afecta principalmente a los países más ricos y de mayor tamaño como Brasil, China y Tailandia, pero se está extendiendo rápidamente. Así, los supermercados acaparan el 75% de la venta de alimentos al por menor en Brasil y el 55% en Suráfrica, pero tan sólo el 5% en India y Nigeria. El sector está dominado de manera abrumadora por cadenas globales como Carrefour, Ahold y Wal-Mart, de origen francés, holandés y estadounidense respectivamente. Sus requerimientos son igualmente exigentes con independencia del país en que operen.¹⁶

Políticas agrarias inadecuadas

A pesar de la necesidad de un sector agrario dinámico en el mundo en desarrollo en términos de empleo y seguridad alimentaria, la inversión en el sector rural ha sido totalmente inadecuada.

Las políticas de los gobiernos nacionales del mundo en desarrollo no siempre han servido de ayuda. El fenómeno del ‘sesgo urbano’ se identificó hace más de un cuarto de siglo,¹⁷ pero en muchos países la población de las áreas rurales se ve todavía abandonada por las políticas nacionales. La comida barata –a menudo importada- se ve como una necesidad para asistir a los pobres *urbanos*, incluso cuando la pobreza es peor en las áreas rurales dependientes de la agricultura, donde los precios de las materias primas no son suficientes para que la gente pueda vivir de ellas.

Es más, muchos países en desarrollo no han sido capaces de introducir políticas y regulaciones que proporcionen un reparto más equitativo de los recursos agrarios y mejores condiciones laborales para los trabajadores rurales. Es por esto que no se ha producido necesariamente ninguna reducción sustancial de los niveles de pobreza rural, incluso en

aquellos sectores en los que las exportaciones de los países en desarrollo han crecido. Éste es el caso, por ejemplo, de Brasil. Mientras que el crecimiento de las exportaciones agrarias ha beneficiado al país en su conjunto mediante el aumento de los ingresos derivados de la exportación, se mantiene la pobreza rural debido a las condiciones injustas bajo las que tiene lugar la mayor parte de la producción.

Por si fuera poco, la ayuda al desarrollo destinada a agricultura ha caído a la mitad en los últimos 20 años. Esto ha ocurrido en un contexto en el que los países en desarrollo se enfrentan a grandes penalidades por culpa de las políticas de ajuste estructural, que han requerido la liberalización de las importaciones agrarias y el dismantelamiento de las estructuras de mercado existentes, tales como los Consejos de Comercialización.

3 ¿Qué se puede hacer?

Es vital que la pobreza rural se convierta en una prioridad política, no sólo dentro de los países en desarrollo sino también en los niveles más altos de la política internacional. El aumento de la miseria rural en las zonas más pobres del mundo, junto con la expansión de la abundancia económica en otras partes, constituye un escándalo de proporciones mundiales que requiere una atención urgente.

Oxfam Internacional es consciente de las dificultades que implica abordar estos problemas. Considerando un solo aspecto, las reglas que afectan al comercio internacional en agricultura son extremadamente complicadas y notoriamente difíciles de entender para los no especialistas. En la formulación de la política agraria hay muchas partes diferentes involucradas, incluyendo importantes intereses creados, mientras que la ortodoxia y las suposiciones de los economistas pueden hacer a los expertos, ciegos a los efectos humanos de las políticas que defienden.

Sin embargo, se necesita de forma urgente un intento más serio y continuado de abordar la situación de los más pobres de las áreas rurales. En el cuadro 2 se explican los objetivos de las propuestas de Oxfam Internacional en este campo. Para conseguir estos objetivos, se requieren reformas radicales en muchas políticas y prácticas, como se detalla a continuación.

Cuadro 2: Objetivos de Oxfam para las políticas comerciales y agrarias

1. Promover la seguridad alimentaria y de ingresos en los países en desarrollo, permitiéndoles usar medidas arancelarias para conseguir la seguridad alimentaria y otros objetivos de desarrollo.
2. Acabar con el dumping introduciendo reglas en la OMC que prohíban las exportaciones por debajo del coste de producción y los subsidios que las facilitan.
3. Asegurar a las exportaciones agrarias de los países en desarrollo niveles razonables de acceso a los mercados de los países industrializados, reduciendo las barreras comerciales y afrontando las restricciones de suministro en los países más pobres.
4. Promover un sector rural social y ambientalmente sostenible en los países en desarrollo y en los desarrollados, promoviendo la justicia social y la protección del medio ambiente mediante regulaciones y subsidios en esa dirección.
5. Garantizar precios justos y estables para las materias primas, introduciendo mecanismos adecuados y regulaciones en los mercados nacionales e internacionales
6. Asegurar prácticas social y ambientalmente sostenibles en el sector agroalimentario.

Negociaciones de la OMC

Después del fracaso de Cancún, las negociaciones en el seno de la OMC para un nuevo Acuerdo sobre Agricultura (AsA) están llegando a una fase crítica en la que se van a establecer los principios básicos. En estas circunstancias, es preciso que se reconozca adecuadamente la importancia decisiva de la agricultura para las economías y las sociedades de la mayor parte de los países en desarrollo. Hay un acuerdo generalizado en cuanto a que la clave para el éxito de las negociaciones comerciales de la 'Ronda Doha' de la OMC está en hacer que las reglas del Acuerdo sobre Agricultura respondan de manera más apropiada a las necesidades de los países en desarrollo. La falta de concesiones significativas a esas necesidades por parte de la UE y EE UU fue una de las principales razones por las que fracasaron las negociaciones de Cancún en septiembre de 2003.

Se debe introducir un calendario obligatorio para la eliminación de todos los subsidios a la exportación, incluyendo cualquier componente de subsidio de los créditos a la exportación. Se deben hacer más estrictas las directrices sobre los programas de ayuda alimentaria, para impedir que sean utilizados como forma de dar salida a la producción excedentaria de alimentos. En los países desarrollados sólo se deben conceder subsidios cuando los productos no vayan a ser exportados. Deben dirigirse de forma prioritaria a la agricultura familiar y de pequeña escala, y deben estar condicionados al cumplimiento de criterios ambientales y de desarrollo rural. Es preciso aplicar medidas para controlar la oferta con el fin de evitar la sobreproducción. Hasta que sean eliminadas las ayudas que distorsionan el comercio, los países en desarrollo deben tener el derecho a gravar impuestos adicionales equivalentes al nivel de dumping de los productos importados.

Por el bien de la seguridad alimentaria a escala nacional y la lucha contra la pobreza, se requieren medidas especiales para ayudar a los países en desarrollo en cada aspecto del AsA. Se debe dejar mayor libertad a los países en desarrollo para regular el acceso a sus mercados. En el mundo actual, es el instrumento más poderoso de política comercial agraria a su disposición. En particular, los países menos avanzados (PMA) deben quedar libres de todo requerimiento de reducir sus aranceles agrarios y medidas de apoyo al mercado. Los restantes países en desarrollo deben tener la capacidad de dejar exentas de reducciones arancelarias las cosechas de alimentos básicos, y poder renegociar cualquier impuesto sobre alimentos básicos que fuera establecido a un nivel demasiado bajo cuando se creó la OMC hace diez años. Se deben cambiar las reglas para

garantizar que puedan tomar medidas efectivas contra oleadas repentinas de importaciones de productos agrarios. Las disposiciones especiales acordadas en la OMC no deben ser socavadas por acuerdos comerciales bilaterales o regionales.

Por último, se debe permitir la entrada en los países desarrollados de todas las exportaciones de los PMA y de otros países de ingreso bajo, sin restricciones arancelarias o de cuotas; y se deben eliminar los aranceles escalonados sobre las exportaciones de los países en desarrollo. Es preciso simplificar las regulaciones técnicas que afectan a los productos importados cuando limiten la capacidad de los países pobres de beneficiarse de las oportunidades del mercado.

Oxfam Internacional hace un llamamiento a todos los estados miembros de la OMC, en especial a los países desarrollados, para que se garantice que se incluyen los siguientes principios en el próximo marco sobre agricultura que se va a negociar en el consejo general de la OMC de finales de julio:

- **confirmar una fecha para acabar con todas las formas de subsidios a la exportación.** Oxfam Internacional considera que la completa eliminación de los subsidios se debe producir dentro de los cinco años siguientes al comienzo del periodo de aplicación.
- **introducir fuertes penalizaciones sobre los subsidios nacionales que tienen un efecto sobre la producción y el comercio internacional.** Como norma, los productos subsidiados no deben exportarse, a menos que los subsidios distorsionen mínimamente el comercio. Es más, los subsidios de la caja azul sólo deben estar disponibles para productos que no estén destinados a la exportación. Otras prioridades en este área incluyen:
 - oponerse a un cambio de definición de la caja azul. La falta de compromisos para controlar la oferta sería un paso atrás con respecto al texto previo que preveía establecer un límite para la caja azul;
 - criterios más estrictos para la caja verde y explorar las posibilidades de establecer un límite.
 - no renovar la 'Cláusula de Paz'.
- **establecer una fórmula de acceso al mercado más equilibrada,** que asegure la reducción de los picos arancelarios y los aranceles escalonados que todavía protegen muchos sectores en los países

desarrollados, y que verdaderamente proporcione compromisos de acceso al mercado para los países en desarrollo por lo menos recíprocos.

- **introducir productos especiales y salvaguardas especiales:**
 - los productos especiales deben quedar exentos de los compromisos de reducción. Cada país en desarrollo podrá declarar por sí mismo qué productos son especiales en relación con un criterio general relacionado con la seguridad alimentaria, el desarrollo rural y la seguridad de los medios de vida. Esta flexibilidad puede quedar limitada a un porcentaje del número total de los productos agrarios producidos nacionalmente, sobre la base de las líneas arancelarias previstas por cada estado.
 - los países en desarrollo deben disponer de un mecanismo especial de salvaguarda para todos los productos agrarios, con la capacidad de ponerlo en marcha en base a simples indicadores de desarrollo.
- **acordar una solución específica para el tema del algodón,** avanzando hacia la eliminación de todas las ayudas nacionales que distorsionan el comercio, incluyendo algunos programas que actualmente se clasifican como caja verde, con un periodo de aplicación más rápido que para el resto del paquete agrario.

Resolver la crisis de las materias primas

Se trata de otro requerimiento esencial. La comunidad internacional debe aprovechar la oportunidad que ofrece UNCTAD XI para acordar un plan de acción específico para abordar la crisis de las materias primas.

La práctica desaparición del sector de las materias primas de la agenda global de desarrollo se debe en buena medida a la doctrina de que sólo el funcionamiento libre de los mercados puede conducir al desarrollo. Para hacer frente a este problema, UNCTAD debe revisar junto con otras organizaciones internacionales las intervenciones que resulten apropiadas para corregir los fallos del mercado que están en el fondo de la crisis de las materias primas.

Como resultado, se deben desarrollar formas efectivas de intervención del mercado, gestión a largo plazo de la oferta y organización de los productores (incluyendo empresas estatales de comercialización), para

hacer que los mercados funcionen de forma más eficaz para los agricultores familiares y de pequeña escala que están en la pobreza. Las reglas del comercio no deben impedir éstas o cualesquiera otras intervenciones en los precios, cuando sean la mejor forma de garantizar precios justos para los productores pobres.

Se necesitan medidas adicionales para asegurar la diversificación agraria y aumentar el valor añadido en los países exportadores, así como promover la integración de los mercados regionales para superar una excesiva dependencia de los mercados de los países ricos. Para poner en marcha estas medidas, se requiere una financiación adecuada, y se debe proporcionar una compensación suficiente a aquellos países en desarrollo que sufren graves reveses en su balanza de pagos como resultado de la fluctuación de los precios de las materias primas.

Cambiar las políticas agrarias

Es preciso mejorar las políticas agrarias de los países en desarrollo. Hay que equilibrar mejor los intereses de los productores rurales y de los pobres urbanos para permitir un descenso de la malnutrición en ambos sectores y un aumento de la renta rural. Las políticas agrarias deben asegurar también una distribución más amplia de los beneficios ligados al comercio. En países con elevados niveles de desigualdad rural, es esencial la redistribución de los bienes para que el comercio pueda beneficiar a los pobres. El punto de partida es la redistribución de la tierra.

Más allá de la redistribución de la tierra, las estrategias para reducir la pobreza rural tienen que poner mucho más énfasis en invertir en las infraestructuras utilizadas por los pobres y en aumentar la productividad rural para que puedan beneficiarse de las economías de escala. Las inversiones en irrigación y carreteras tienden a estar fuertemente concentradas en las áreas dedicadas a la agricultura comercial, en lugar de hacerlo en aquellas que se caracterizan por una elevada concentración de la pobreza. Los servicios de extensión agraria y las prioridades de investigación deben dirigirse hacia las cosechas producidas por los pequeños agricultores y centrarse en las áreas marginales. También se debe abordar el acceso a la inversión rural y a las instituciones crediticias. Por último, en los países en desarrollo se deben aplicar plenamente las convenciones de la OIT para contribuir a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores del campo.

A escala internacional, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional deben dejar de insistir en que los receptores de los préstamos liberalicen su comercio bajo cualquier circunstancia. Es también esencial que las estrategias nacionales para la reducción de la pobreza se basen en evaluaciones globales de la pobreza, siendo un punto principal de ellas los vínculos entre comercio y pobreza. Por último, debe aumentar, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, la ayuda de los donantes destinada al desarrollo rural.

Responsabilidad Social Corporativa en las cadenas internacionales de materias primas

Las empresas multinacionales involucradas en el sector agrario y de la alimentación deben reconocer sus responsabilidades sociales y ambientales. Deben pagar precios remunerativos que permitan a los agricultores salir de la pobreza. Deben comprometerse a proporcionar términos de empleo y condiciones de trabajo que cumplan los estándares internacionales y las leyes nacionales. Deben promover activamente, tanto desde su práctica empresarial como desde las políticas que defienden, el desarrollo sostenible, la justicia social y la mejora de las condiciones laborales en la producción y el comercio agrarios.

En el caso concreto del café, Oxfam internacional hace un llamamiento a las empresas tostadoras como Nestlé, Kraft, Procter & Gamble y Sara Lee para que apoyen esquemas de gestión de la oferta para el café y compren el café de mejor calidad, para contribuir a reequilibrar el mercado. También deben reformar sus prácticas en la cadena de suministro para garantizar que los productores reciben un precio digno.

Por último, el desarrollo de un mecanismo antimonopolio a escala mundial ayudaría a hacer frente a los problemas derivados de la masiva concentración de poder corporativo en la economía global.

4 El papel vital de UNCTAD

El actual sistema de gobierno de la economía mundial está gravemente desequilibrado. Depende excesivamente de la OMC, a causa de la insistencia de algunos países desarrollados en que la OMC debe ser el único organismo que pueda establecer normas comerciales. Esto le otorga un mandato siempre creciente, dada la amplísima interpretación que se hace sobre qué está relacionado con el comercio. Como resultado, la liberalización comercial se está convirtiendo en el único principio para organizar las reglas de la economía multilateral. Esto es difícilmente sostenible. Deben ser oídas otras instituciones del sistema de Naciones Unidas que tienen un claro mandato en temas relacionados con el desarrollo, y se les debe otorgar el mismo nivel de importancia que a la OMC, el FMI y el Banco Mundial, de manera que el desarrollo sostenible, la salud, el medio ambiente y el trabajo sean debidamente tenidos en cuenta como elementos del gobierno de la economía mundial. Esto haría posible un conjunto de reglas y enfoques más equilibrados y de mayor calidad.

En esta crítica coyuntura, UNCTAD tiene un papel clave que jugar. Es esencial que emerja reforzada de la conferencia UNCTAD XI de Sao Paulo. Deben ser firmemente rechazados todos los intentos de reducir el ámbito de sus actividades. Se debe reforzar el papel de UNCTAD para promover nuevos enfoques del comercio y el desarrollo que favorezcan a los países y personas más pobres. Debe mantener un mandato amplio frente a los continuados esfuerzos por debilitarla de algunos de los países desarrollados más poderosos.

Todas las decisiones importantes sobre UNCTAD son en última instancia políticas, y resultado de negociaciones internacionales. Lo que ha faltado ha sido un serio reconocimiento de la profundidad de la crisis de desarrollo y el fracaso de los medios elegidos durante los últimos 20 años para hacerle frente. Se han hecho muchos gestos retóricos hacia las necesidades políticas de los países más pobres, pero han tomado poco cuerpo. La comunidad internacional en su conjunto, incluyendo las naciones más ricas y poderosas, deben coger esta patata caliente de forma decidida; la alternativa puede ser más naciones pobres transformándose en estados fallidos, destrozados por conflictos endémicos. Se debe reconocer abiertamente la gravedad de la crisis, si se quiere encontrar la voluntad política que se requiere de todas las partes.

Una vez que se encuentre esa voluntad, llevará a dar pasos en muchos frentes, incluyendo las instituciones financieras internacionales y la OMC. Una de las más importantes de estas instituciones, en parte por su identificación con los países más necesitados, es UNCTAD. Se la debe reforzar y darle un papel más activo –como fue la intención en un principio- en la supervisión de los acuerdos comerciales. Esto afecta especialmente –aunque no exclusivamente- al campo de las materias primas. Para ello, UNCTAD necesita un mandato apropiado y los recursos financieros correspondientes. Igualmente importante es su dirección, al nivel de secretario general. Debe comprender claramente la crisis del desarrollo rural y comprometerse a una búsqueda imparcial de las mejores formas de superarla.

Dada la profundidad de la crisis de las materias primas, incluso en mercados totalmente liberalizados como el del café, ha llegado el momento de abandonar la suposición de que sólo el mercado puede proporcionar soluciones a los problemas económicos. UNCTAD tiene amplia experiencia en estos temas y está en buena posición para liderar la búsqueda de mecanismos apropiados para corregir los fallos del mercado que subyacen en la crisis mundial de las materias primas. Los países en desarrollo, en especial los PMA, han pedido que se refuerce el trabajo de UNCTAD sobre precios remunerativos y estabilidad en los mercados de materias primas, y una mejor financiación para ello. Los gobiernos del Norte deben responder a esta petición y apoyar el trabajo de UNCTAD en este campo. UNCTAD XI debe afrontar el tema de los precios y trabajar en el desarrollo de mecanismos apropiados para regular los mercados de las materias primas y establecer precios más justos.

Ha habido demasiada fe en que la liberalización económica es la clave para el crecimiento, y en la suposición de que el crecimiento proporcionará automáticamente trabajos e ingresos para la gente que vive en la pobreza. Esta fe se ha visto sacudida por la inestabilidad financiera internacional y el reconocimiento de que la liberalización produce ganadores y perdedores. Pretender que una cara de la moneda refleja toda la realidad, no funciona. Los países en desarrollo argumentan que el ámbito y el ritmo de sus obligaciones internacionales debe tener en cuenta sus necesidades de desarrollo y sus prioridades. Esto requiere una mayor flexibilidad de la que actualmente permiten las instituciones financieras y la OMC. Es cada vez más importante que haya investigación y formulación de políticas independiente, que se ponga en cuestión el modelo económico dominante y que se propongan

alternativas. UNCTAD juega un papel primordial en todo ello y se debe mantener su mandato en este área.

Oxfam Internacional pide que se refuerce el papel de UNCTAD y se de prioridad a las siguientes áreas de trabajo:

- UNCTAD debe actuar como un foro en el que los gobiernos de los países en desarrollo puedan intercambiar ideas sobre estrategias de desarrollo económico que beneficien a los pobres, y promover consenso y políticas a favor del desarrollo en otras instituciones internacionales (en particular en la OMC y en las Instituciones Financieras Internacionales).
- UNCTAD debe llevar a cabo una investigación independiente sobre temas económicos clave desde una perspectiva de desarrollo, para ayudar a los países a conseguir un crecimiento equitativo y sostenible. En este contexto, podría analizar el equilibrio apropiado entre liberalización y regulación, y las medidas necesarias para garantizar que economías más abiertas generan resultados positivos para quienes viven en la pobreza.
- UNCTAD debe proporcionar a los países en desarrollo, en especial a los países menos desarrollados, asistencia técnica y servicios que les ayuden a construir sus capacidades en el terreno de la política económica. Esto debe incluir potenciar la capacidad de negociación de los estados más pobres en los foros multilaterales.
- UNCTAD debe ampliar su programa de trabajo sobre empresas transnacionales (ETN), dado el enorme peso que tienen en los mercados mundiales. Un tema que podría analizar UNCTAD es cómo establecer un mecanismo anti-monopolio efectivo a escala mundial.
- UNCTAD debe liderar la búsqueda de mecanismos apropiados para corregir los fallos del mercado que subyacen en la crisis mundial de las materias primas. UNCTAD XI debe abordar la cuestión de los precios y centrar el trabajo sobre el desarrollo y experimentación de mecanismos multilaterales para regular el mercado mundial de materias primas y establecer precios más justos.

Notas

¹ FAOSTAT 2000 sobre población agraria y fuerza de trabajo.

² Alfred Maizels, 'Dependencia económica de las materias primas', documento preparado para una mesa redonda de alto nivel sobre comercio y desarrollo: Direcciones para el siglo XXI, en UNCTAD X, Bangkok, 2000 (UNCTAD documento N°. TD(X)/RT.1/6).

³ Ibid.

⁴ Peter Robbins (2003) *Fruta robada: el desastre de las materias primas tropicales* (Londres: Zed Books), p.9, Tabla 1.2.

⁵ De la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

⁶ PNUD, op. cit., Tabla 7, pp.260-261.

⁷ Banco Mundial. 2004. Perspectivas económicas mundiales.

⁸ Ver Oxfam Internacional (2003) *Dumping sin Fronteras: Cómo las Políticas Agrarias de EE UU están destruyendo los medios de vida de los cultivadores de maíz de México* (Oxford).

⁹ Ver Oxfam Internacional (2004) *Dumping en el Mundo: Cómo perjudican a los países pobres las Políticas de la UE sobre el azúcar* (Oxford).

¹⁰ Citado in Oxfam Internacional (2004) *El reto de las materias primas: hacia un Plan de Acción de la UE* (Oxford), p.6.

¹¹ Ver Oxfam Internacional, *Cultivando pobreza: el impacto sobre África de los subsidios al algodón en EE UU* (Oxford, 2002) y *El 'oro blanco' se convierte en polvo: ¿qué camino hay para el algodón en África occidental?* (Oxford, 2004).

¹² Recogido en el *Financial Times* y el *Wall Street Journal*, 27 de abril del 2004. La decisión preliminar no fue anunciada en público.

¹³ Oxfam Internacional (2002) *Cambiar las reglas: comercio, globalización y lucha contra la pobreza y Lucha de cajas en el comercio agrario: ¿dejarán las negociaciones de la OMC fuera de juego a los campesinos más pobres del mundo* (Oxford).

¹⁴ Información verbal de representantes de la empresa de chocolates Divine .

¹⁵ Según datos disponibles en la web de la Organización Internacional del Café, www.ico.org.

¹⁶ Ver: Thomas Reardon y otros, 'El auge de los supermercados en Asia, África y América Latina' en *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 85, No. 5, diciembre de 2003; Andrew Fearne y otros (2004) 'Conceptos de Colaboración: Gestión de la cadena de suministro en la industria mundial de la alimentación' (London: Imperial College); y Bill Vorley (2003) *Food, Inc.: concentración corporativa desde el campo hasta el consumidor*, (Londres: Reino Unido. Grupo sobre Alimentación).

¹⁷ Michael Lipton (1977) *Por qué los pobres siguen siendo pobres: tendencia urbana en el desarrollo mundial* (Londres: Temple Smith).

© Oxfam International, junio de 2004

Este documento ha sido elaborado por Tom Lines, Gonzalo Fanjul, Penny Fowler y Céline Charvériat. Forma parte de una serie de documentos escritos para aportar información a un debate público sobre cuestiones de política de desarrollo y humanitaria. El texto puede utilizarse libremente para campañas, educación e investigación, siempre que se mantenga en su totalidad la fuente.

Para más información, por favor contactar con: advocacy@oxfaminternational.org

Oxfam Internacional es una confederación de 12 agencias de desarrollo que trabaja en 120 países de todo el mundo en desarrollo: Oxfam América, Oxfam Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Community Aid Abroad (Australia), Oxfam Gran Bretaña, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Novib Oxfam Holanda, Oxfam Nueva Zelanda, Oxfam Quebec y Oxfam Alemania. Para más información, póngase en contacto con cualquiera de las agencias siguientes:

OI Advocacy Office, 1112 16th St., NW, Ste. 600, Washington, DC 20036 Tel: 1.202.496.1170, E-mail: advocacy@oxfaminternational.org, www.oxfam.org

OI Office in Brussels, 60 rue des Quatre Vents, Brussels, B1080 Tel: 322.501.6761

OI Office in Geneva, 15 rue des Savoises, 1205 Geneva, Tel: 41.22.321.2371

OI Office in New York, 355 Lexington Avenue, 3rd Floor, New York, NY 10017 Tel: 1.212.687.2091

Oxfam Alemania

Greifswalder Str. 33a
10405 Berlin, Germany
Tel: 49.30.428.50621
E-mail: info@oxfam.de

www.oxfam.de

Oxfam América

26 West St.
Boston, MA 02111-1206
Tel: 1.617.482.1211
E-mail: info@oxfamamerica.org

www.oxfamamerica.org

Oxfam en Bélgica

Rue des Quatre Vents 60
1080 Burxelles, Belgium
Tel: 32.2.501.6700
E-mail: oxfamsol@oxfamsol.be

www.oxfamsol.be

Oxfam Canadá

Suite 300-294 Albert St.
Ottawa, Ontario, Canada K1P 6E6
Tel: 1.613.237.5236
E-mail: enquire@oxfam.ca

www.oxfam.ca

Oxfam Community Aid Abroad

National & Victorian Offices
156 George St. (Corner Webb Street)
Fitzroy, Victoria, Australia 3065
Tel: 61.3.9289.9444
E-mail: enquire@caa.org.au

www.caa.org.au

Oxfam Hong Kong

17/F, China United Centre
28 Marble Road, North Point
Hong Kong
Tel: 852.2520.2525
E-Mail: info@oxfam.org.hk

www.oxfam.org.hk

Oxfam GB

274 Banbury Road, Oxford
England OX2 7DZ
Tel: 44.1865.311.311
E-mail: oxfam@oxfam.org.uk

www.oxfam.org.uk

Oxfam Quebec

2330 rue Notre-Dame Quest
Bureau 200, Montreal, Quebec
Canada H3J 2Y2
Tel: 1.514.937.1614 www.oxfam.qc.ca

E-mail: info@oxfam.qc.ca

Oxfam Nueva Zelanda

Level 1, 62 Aitken Terrace
Kingsland, Auckland
New Zealand
PO Box for all Mail: PO Box 68 357
Auckland 1032
New Zealand
Tel: 64.9.355.6500
E-mail: oxfam@oxfam.org.nz www.oxfam.org.nz

Oxfam Irlanda

9 Burgh Quay, Dublin 2, Ireland
353.1.672.7662 (ph)
E-mail: oxireland@oxfam.ie
52-54 Dublin Road,
Belfast BT2 7HN
Tel: 44.289.0023.0220
E-mail: oxfam@oxfamni.org.uk

www.oxfamireland.org

Intermón Oxfam

Roger de Lluria 15
08010, Barcelona, Spain
Tel: 34.93.482.0700
E-mail: info@intermonoxfam.org

www.intermonoxfam.org

Novib

Mauritskade 9
2514 HD. The Hague, The Netherlands
Tel: 31.70.342.1621
E-mail: info@novib.nl

www.novib.nl

Published by Oxfam International June 2004

Published by Oxfam GB for Oxfam International under ISBN 978-1-84814-675-4